

# UN GOBIERNO PARA LOS AÑOS QUE VENDRÁN

DISCURSO DEL SR. GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES\*

Quiero saludar primero a la dueña de casa, Cristina Botana, la Directora de la Escuela “General Domingo Viejobueno” y a los abanderados; a los mejores alumnos de la escuela; a todos los chicos que hoy terminan sus clases y empiezan sus vacaciones; y a todos los docentes de la escuela; a todos los auxiliares; a todos los que trabajan en esta Escuela N° 33 y lo hacen con un compromiso cotidiano, con un gran cariño, con una gran esperanza y muchas veces, también, con frustraciones, pero que siguen estando.

A todos los que ponen el cuerpo y el alma por la educación en la provincia de Buenos Aires. A todos ellos quiero saludar hoy en este momento tan especial y en esta escuela que hemos elegido para poner en funciones a la nueva Directora General de Cultura y Educación.

Quiero agradecer a los miembros de mi gabinete, a los legisladores, a los intendentes y a todos aquellos que siendo o no funcionarios se vinculan profesional y emocionalmente con la educación, con el acto de brindar educación o con la investigación sobre cómo hacer que la educación se adapte a tiempos cada vez más vertiginosos y tan diferentes a los anteriores.



En primer lugar, debo decirles que la Doctora Adriana Puiggrós no es una improvisada, ni una persona que no haya dado muestra, durante los últimos años, de su amor por la educación y su compromiso integral, afectivo, emocional, ideológico e intelectual, con la educación de su país. La Doctora Puiggrós pertenece a la raza de las personas que son capaces de poner su cuerpo detrás de lo que dicen, que cuando adquieren un compromiso lo hacen de por vida.

Buena parte de su preparación académica la hizo fuera del país, por circunstancias no buscadas por ella. La hizo fuera del país porque luchó contra la dictadura militar y por ello tuvo que vivir muchos años en el exterior.

Quiero decirles, también, que la Doctora Adriana Puiggrós hizo un enorme esfuerzo intelectual por entender, discutir y difundir –en 17 libros escritos por ella y varias decenas, en colaboración con otros– el significado de los cambios en educación y la innovación en la materia, cómo educar mejor, dejar atrás los prejuicios que existían sobre eso y cómo adaptarse sin cambiar la esencia. La esencia que Sarmiento nos dejó, que es el encuentro entre los alumnos y sus maestros en un aula, para aprender a valorar la vida, a ordenar el pensamiento y para transcurrir años juntos y saber después quiénes son, para qué están en la vida, qué es lo que los rodea y hacia dónde van. Preguntas enormes que el ser humano tiene durante su vida, pero que formula pocas veces si recibe una buena educación. Más aún en los años más difíciles, los de la adolescencia, los años en los que la inseguridad sobre uno mismo está a la vuelta de la primera puerta y las respuestas no son sencillas.

La educación puede contribuir, si está bien hecha, a que nuestros alumnos cuando salgan del secundario sepan al menos cuál es el viento favorable, hacia dónde van, en qué país están y por qué van a luchar para ellos y en esta Nación.

Estamos en un día muy especial. Además de ser para ustedes el último día del ciclo lectivo de 2005, éste es un día en

el que alumbraba la posibilidad de una Argentina diferente. Los diarios no dicen cosas de todos los días, los diarios de hoy dicen que por primera vez, en los últimos 52 años, la Argentina deja de ser controlada y monitoreada por el Fondo Monetario Internacional.

Teníamos hasta ahora la sensación de estar siempre en deuda, de tener siempre explicaciones para nuestros fracasos, y la mejor explicación estaba siempre en la culpa de los de afuera. Y los de afuera existen, existían y existirán, y nos han pretendido imponer, con finas reglas y sutiles mecanismos, formas que no necesariamente eran las mejores para nosotros, por el contrario, eran las peores.

Sólo diré sobre eso un párrafo: lo que hemos pagado o vamos a pagar para terminar con esa deuda no llegó a la Argentina para una mejor educación, no llegó para hacer más escuelas ni para mejorar el acceso a las escuelas o mejorar el salario docente, el equipamiento escolar, las becas y la estructura. Llegó para endeudarnos más, para salvar gobiernos que pagaban sus propios errores con el endeudamiento de todos los argentinos. Ese endeudamiento era casi automático y también lo era la autoridad del Fondo para controlarnos y decirnos qué teníamos que hacer. Y comenzó así una espiral viciosa, en la cual ellos nos decían qué teníamos que hacer, nosotros lo hacíamos y a raíz de eso teníamos que volver a pedirles plata y cada vez estábamos más endeudados.

Eso se acabó en la Argentina actual, en la Argentina del presidente Kirchner, y se acabó en diciembre de 2005. De ahora en adelante

será más difícil echarle la culpa de nuestros errores a los de afuera. Tendremos más grado de libertad para decidir adónde vamos, pero también tendremos más responsabilidades y obligaciones. Tendremos la obligación de ser coherentes con nuestras palabras.

Cuando asumieron los nuevos ministros, dije que la prioridad para la provincia de Buenos Aires era la educación. Para eso, yo debo hacer un ejercicio, porque quien gobierna tiene todos los días problemas vinculados a la seguridad, a la necesidad de obras públicas, a la justicia.

Todos los padres saben que la educación es muy importante. Ese es un pedido cotidiano y casi silencioso que los gobernantes deben saber leer, aunque no esté todos los días en las pantallas de la televisión. Yo no quiero gobernar para las pantallas de televisión; quiero gobernar para los años que vendrán; para los que vengan después de mí, cuando estos chicos sean adolescentes, para que estas docentes puedan sentirse mejor. Yo quiero ayudar a que ellas puedan cambiar las cosas, cada una en la medida que pueda y desde su lugar.

Debo repetir entonces, casi como una penitencia, que la educación es la prioridad, hasta que sea algo que todos los días tenga evidencias prácticas, hasta que exista una acción cotidiana que muestre que la educación es prioritaria. Por lo tanto, si es lo que más hace falta, tiene que ser ahí donde pongamos más.

Como gobernador quiero que el diálogo con quienes hacen todos los días la educación

no sea sólo gremial sino un diálogo pleno, íntegro, sobre todos los temas y aspectos que hacen al trabajo cotidiano y, sobre todo, dialogar sobre aquello que impide que enseñemos mejor y que los chicos tengan más ganas de aprender. Durante los próximos dos años quiero priorizar el equipamiento educativo por encima de otras entregas. Los chicos necesitan zapatillas, guardapolvos, pero sobre todo necesitan material educativo, un juego de libros de textos que les sirva por varios años y eso debe estar a cargo del Estado. No pueden faltarle libros a ninguna familia que envíe sus hijos a la escuela pública.

Muchos padres que están haciendo los cursos de educación para adultos, para que no haya ningún analfabeto en Argentina –y sabemos que la mayor parte de nuestros analfabetos son mayores– nos han dicho: el juego de libros que recibimos no es el que recibe mi hijo en la escuela. Necesitamos libros y esa es nuestra preocupación.

A Mario Oporto, quien pasó a ser Jefe de Gabinete, porque entiende nuestra prioridad que es la educación le pedí, a comienzos del año 2005, que pusiéramos el mayor esfuerzo presupuestario en material educativo. Lo mismo le pido a la Doctora Adriana Puiggrós. No vamos a descansar hasta que todos los chicos tengan los libros que deban tener.

Queremos también que la estructura y el mantenimiento de las escuelas sea manejada por el propio establecimiento escolar, con el dinero que le giremos.

Nuestra intención es que en estos distritos grandes como Quilmes, las escuelas no dependan tanto del Consejo Escolar. Porque si el Consejo Escolar funciona con la plata que le hemos mandado, entonces hay mantenimiento escolar; pero si no funciona por problemas políticos o porque se administra mal o de manera deshonesta, son los chicos quienes sufren que una ventana esté rota, que los baños no funcionen o que se lluevan los techos. Es demasiada responsabilidad para cientos de escuelas de cada distrito y sin que

las directoras, en todos los casos, tengan el acceso que quieren tener. Con esto no quiero ser prejuicioso, hay Consejos Escolares que funcionan muy bien, pero generalmente en distritos más chicos, con menos escuelas, con mayor control popular. Sin embargo, hay otros que funcionan muy mal y nosotros no queremos malgastar un peso más de mantenimiento escolar. Este año se destinará un porcentaje mucho mayor para mantenimiento de las escuelas, pero el 30 % irá directamente a las escuelas y el 70 % seguirá siendo manejado por los Consejos Escolares.

Queremos, también, que se haga realidad que la provincia de Buenos Aires –y la Argentina toda si es necesario–, vuelva a tener la escuela primaria de seis de años y una escuela secundaria de seis. Que lo que es séptimo, octavo y noveno pasen a ser el primer ciclo de la secundaria básica. La secundaria básica implica distinguir entre la niñez y la adolescencia. La biología la distingue con la pubertad, que separa a una de otra. Por algo nuestros mayores hicieron el secundario y el primario, lo hicieron porque hay una diferencia enorme entre ser adolescente y ser niño, y los que dejan de ser niños tienen que estar en un lugar donde sean tratados como adolescentes y no como niños. Se trata de sentido común. La mayor parte de los padres y las maestras nos dicen que están de acuerdo; ahora hay que hacerlo, y eso implica más inversión, más nombramientos; implica producir algunos cambios importantes en las escuelas en donde justamente hace una década se hicieron cambios en el sentido contrario. Debemos admitir lo que anda bien y lo que anda mal. La reforma educa-

tiva en Argentina, planteada en los años 90, está agotada y debe ser modificada. Este no es el país que pensaron quienes la hicieron, y no sé si no es mejor decir que por suerte no es el país que pensaron iba a ser los que hicieron esa reforma. Es un país distinto, más empobrecido, pero es un país con otro norte; un país en otra lucha, en otro camino; en un camino de soberanía política, en un camino de independencia económica y, ojalá, en un camino más justo para el futuro.

Quiero decirles, también, que todas las cuestiones que hacen al mejoramiento de la educación tienen que ser tratadas una por una. En muchísimas escuelas los maestros necesitan equipos de apoyo psicológico para poder enseñar. No pueden seguir solos enfrentando problemas para los cuales no fueron preparados, porque no fueron preparados para tener que dar de comer a los chicos, mucho menos a chicos que traen problemas que no tienen relación con la educación sino con la vida misma y con la transformación negativa de la vida de miles y millones de familias en el país. Por lo tanto, en 2006 tenemos que invertir en esos equipos y los docentes tienen que contar con ese apoyo para poder dedicarse plenamente a aquello para lo que fueron formados, que es enseñar. Garantizaremos también la capacitación. Los docentes piden siempre que sea mejor y más larga, y tienen razón. No es sencillo lo que enfrentan. Yo envidio esa capacitación. Muchos de los que gobernamos deberíamos recibir esa capacitación, pero no podemos hacer descanso y darnos ese lujo; quisiera que ustedes puedan hacerlo plenamente, y le hablo a los docentes.

Para finalizar quiero agradecer a todos los que vinieron a acompañarnos en el inicio del camino de la Doctora Adriana Puiggrós en la Dirección General de Cultura y Educación. Quiero decirles que los despedimos hasta marzo con el enorme deseo de que logremos producir las mejoras planteadas. Hasta ahora los tiempos vienen siendo favorables, no veo por qué tienen que dejar de serlo. Si somos patriotas, si somos capaces de dejar todo lo pequeño de lado para ver lo grande, si somos capaces de ser optimistas y felices, aun en las dificultades, esta es la única vía que tenemos y la única manera de vivirla, aun luchando, es respetándonos entre todos, queriéndonos entre todos y sobre todo queriendo a los más chicos, a los que dependen de nosotros y serán el futuro de esta querida Argentina.

Parafraseando a Adriana Puiggrós, que entre sus numerosos libros escribió sobre quien fuera el educador de Simón Bolívar, un profesor humilde que se llamaba Simón Rodríguez, repetiré aquello que me parece que es la clave de la valentía para gobernar y que él mismo afirmara: “O inventamos o erramos”.<sup>1</sup> Si hacemos siempre lo mismo, y lo mismo no conduce a una Argentina más feliz, tengamos el valor de inventar y arriesgar. Muchas gracias.

**Ing. Felipe Solá**

\* Transcripción completa del discurso que el gobernador Felipe Solá pronunció en el acto de asunción de la doctora Adriana Puiggrós como Directora General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, que se realizó el 16 de diciembre de 2005, en la EPB N° 33 “General Domingo Viejobueno” de la localidad de Quilmes.

#### **Nota**

<sup>1</sup> En la obra *Sociedades Americanas*, dividida en varias ediciones publicadas en Arequipa, 1828, Simón Rodríguez insiste en la necesidad de buscar soluciones propias para los problemas de Hispanoamérica, y sintetiza en el prólogo: “La América Española es Original i ORIGINALES han de ser sus Instituciones i su gobierno i ORIGINALES sus medios de fundar uno i otro. O Inventamos o Erramos”. El concepto es retomado por Adriana Puiggrós en *La educación popular en América Latina*. México, Nueva Imagen, 1984. [N.de C.]